



---

## JUVENTUD EN EL SIGLO XXI: NUEVOS RETOS, NUEVAS OPORTUNIDADES

### IDEAS BÁSICAS

- 1) La juventud es un concepto que abarca aspectos demográficos, sociales, psicológicos, culturales e históricos, no solo un rango de edad. Es un grupo caracterizado por la heterogeneidad, el uso intensivo de la tecnología y la velocidad en los cambios.
- 2) La crisis de 2008 ha quebrado el relato de progreso generacional y de promesa de futuro hegemónico en la sociedad durante el siglo XX. Los jóvenes están seguros de que vivirán peor que sus padres a pesar de haber disfrutado de más recursos y más formación.
- 3) Los problemas de empleo son más acentuados entre los jóvenes. El descenso del número de desempleados es menor entre los menores de 30 años que entre la población en general. A esto se suma que los empleos de los jóvenes son más precarios, con salarios más bajos y un alto porcentaje de contratos temporales y parciales.
- 4) La precariedad del empleo joven lleva a otros problemas, como son la incapacidad para acceder a una vivienda o el notable retraso en la edad a la que se tienen hijos. Asimismo, se denota que persiste la brecha de género entre los jóvenes, siendo las mujeres las que más sufren los problemas de desempleo y precariedad laboral.
- 5) La principal amenaza a la que hacen frente los jóvenes es la despoblación. Las altas tasas de emigración en conjunto con las altas tasas de paro juvenil y la crisis de natalidad están invirtiendo la pirámide poblacional, poniendo en riesgo el reemplazo generacional. No hay suficientes jóvenes para sostener las demandas futuras.
- 6) Los jóvenes demandan un acceso a internet con capacidad de trabajo, sin cortes, rápido, fiable y, sobre todo, asequible. Un internet que permita el trabajo desde casa en cualquier pueblo. El papel vertebrador que jugaban las carreteras hace 30 años lo ocupa hoy en día la red de redes.
- 7) El modelo productivo cántabro tiene que centrarse en los recursos naturales de la comunidad autónoma, aprovechando el viento, las olas, los bosques o los productos agroalimentario. Solo así podremos aumentar el trabajo estable y de calidad que demandan los jóvenes para desarrollar su vida en Cantabria.
- 8) Es necesaria la integración de la perspectiva joven en todas las áreas de gobierno en las administraciones, pues, de otro modo, solo se conseguirán poner parches sin dar lugar a verdaderas soluciones.



---

## JUVENTUD EN EL SIGLO XXI: NUEVOS RETOS, NUEVAS OPORTUNIDADES

El primer punto a la hora de reflexionar sobre cualquier tema es tener clara su definición. A priori, algo sencillo en el caso de la juventud, un concepto conocido y reconocido desde tiempo inmemorial. Sin embargo, si nos proponemos describirlo adecuadamente, encontraremos muchos matices.

¿Qué es realmente la juventud? La RAE la define como “el periodo de la vida humana que precede inmediatamente a la madurez”. Una definición basada en otro concepto, la madurez, que admite muchas aristas. La ONU la define como “las personas con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años de edad”, añadiendo que es un momento muy especial de transición entre la infancia y la edad adulta, en el que se procesa la construcción de identidades y la incorporación a la vida social más amplia. Volvemos a definirla en base a otros conceptos (infancia, edad adulta), aunque aparece ya el criterio clásico de la edad. Este último punto no parece estar tampoco del todo claro, pues el propio Consejo de la Juventud de España propone que los jóvenes son aquellos entre los 15 y los 35 años. Existen, por tanto, importantes diferencias, no solo en su delimitación, sino también en su composición, pues las necesidades de un adolescente de 15 años y un joven en la treintena poco tienen que ver. Como vemos, el concepto puede tener aproximaciones desde puntos de vista demográficos, sociales o psicológicos, pero también culturales, pues asume características diferentes en distintas épocas y estructuras sociales y culturales.

De entre todas las posibles definiciones, nosotros nos quedamos con la que considera jóvenes a todas las personas comprendidas entre 16 y 30 años, período en el que se desarrolla un proceso intenso de maduración física y sexual, donde se consolidan los rasgos fundamentales de la personalidad y la estructura de valores y creencias acerca del mundo, que incluye el período fundamental de la cualificación y preparación para el desempeño ocupacional y, con él, la asunción de nuevos roles sociales. Siguiendo esta amplia definición, la juventud de Cantabria la componen 76 000 jóvenes. Un número nada desdeñable.



Pero ¿quiénes son estos jóvenes? ¿Son los mismos que tienen en mente los gestores y legisladores? ¿Ha cambiado la juventud desde que ellos fueron jóvenes? Los cambios tecnológicos y sociales producidos en las últimas décadas, potenciados por la fuerte crisis económica que hemos padecido, han modificado por completo el entorno en el que se desarrollan los jóvenes cántabros. Los expertos coinciden en asegurar que hoy en día no se es joven de la forma y con las mismas características que lo fue la generación anterior. La heterogeneidad, el uso intensivo de la tecnología y la velocidad de los cambios dibujan un escenario nuevo, inédito en cualquier otro periodo anterior.

Además, en el caso de Cantabria, la crisis de 2008 ha venido a suponer la quiebra de un relato de progreso generacional y de promesa de futuro que se había hecho hegemónico en la sociedad a partir de la consolidación de la democracia. Los jóvenes iban a disfrutar de un progreso social como miembros de unas familias que vivían mejor y podían dedicar más recursos a la formación de sus hijos y también porque tendrían un mejor futuro adulto a cambio, eso sí, de diferir o aplazarlo en el presente. Hoy en día, ese espejismo se ha roto por completo, sin ser aun reemplazado por un nuevo relato. Esto está produciendo la generación de nuevas situaciones a las que los jóvenes tienen que hacer frente sin un referente claro por el que guiarse.

Trabajo, estabilidad, emancipación o familia numerosa son conceptos que han sufrido una completa transformación, cuando no han sido directamente reemplazados por la precarización, la emigración forzada o la despoblación. Los jóvenes de hoy en día se mueven en un contexto de cambio e incertidumbre extremos. Se estima que 65% de los estudiantes actuales van a trabajar en puestos de trabajo que todavía no sabemos cuáles serán. Los que trabajan hoy en día, saben que su actual puesto es uno más en la larga lista que desarrollarán. La inestabilidad y los bajos sueldos han pasado de ser la excepción, a la norma. El concepto de familia nuclear y amplia con varios hijos, de gran trascendencia e identidad para Cantabria como pilar fundamental de transmisión de las tradiciones, ha dado paso a un conjunto de familias monoparentales, rehechas, mixtas, con sus miembros diseminados por varios países. El mundo que conocieron nuestros padres tenía un camino claro y definido: trabajo, casa, hijos y jubilación cerca del lugar que los vio nacer; el nuestro es un laberinto de caminos paralelos, sin salida, avances y retrocesos, con



múltiples y diversas opciones, que en la mayoría de los casos acaba a cientos de kilómetros de casa. Y eso debería ser una elección, no una obligación.

Analicemos este nuevo contexto. El desempleo es uno de los factores determinantes que afecta negativamente a la población joven. Podemos observar, según los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y el Instituto de Juventud (INJUVE), que, aunque en términos interanuales, entre los meses de julio de 2017 y 2018 el desempleo a nivel estatal entre los jóvenes de entre 16 y 29 años ha descendido en un 5.24%, este descenso es 0.71 puntos menor que el descenso del desempleo entre la población mayor de 35 años, situado en un 5,95%. En Cantabria, los datos muestran un patrón similar que la media del estado. Si bien en nuestra comunidad, en términos generales, se ha conseguido también reducir la tasa de desempleo interanual, este descenso es notablemente menor entre los jóvenes. Así, nos encontramos que, mientras en la población cántabra con más de 30 años el paro se ha reducido en un 7.36% en un año, el descenso entre los jóvenes de entre 16 y 29 años ha sido de un 4.14%, 3.21 puntos por debajo. Más aún, el descenso del paro entre los jóvenes en esta franja de edad es 1.81 puntos menor que el de España.

En los datos del desempleo juvenil también se denota otra situación a tener en consideración como es el mantenimiento y agravamiento de la brecha de género. Esto se constata al comparar los datos de desempleo por género y la variación interanual. Así, en la franja de población de entre 16 y 29 años, a nivel estatal más de un 55% de los parados son mujeres, porcentaje que aumenta hasta el 57% si nos fijamos en la población de entre 16 y 34 años. Es más, mientras que el descenso del desempleo en hombres de entre 16 y 29 años y de entre 16 y 34 años fue del 6.40% y del 7.27% respectivamente, nos encontramos que entre las mujeres este descenso fue del 4.26% y 4.77%, 2.14 y 2.50 puntos porcentuales menos que entre los hombres. Otra vez, estos datos tienen un eco extendido en Cantabria, en donde la brecha de género en el desempleo se hace más patente, con un descenso interanual del 7.12% en la población masculina de entre 16 y 29 años y de tan sólo un 1.37% en la población femenina, 5.75 puntos por debajo.



Otro dato alarmante es la precarización del empleo joven. Según el INE, entre 2008 y 2016, el salario medio de los jóvenes de entre 16 y 24 años en España ha disminuido en un 8.6%, llegando a los 1029.30 euros brutos mensuales, salario que se encuentra además muy por debajo de la media global de los trabajadores de 1878.09 euros brutos en el mismo año. A esta enorme brecha salarial se le añade el hecho de que una gran parte de los empleos jóvenes son temporales, y muchos de ellos a tiempo parcial. Asimismo, en este caso también hay una más que notable brecha de género, encontrando que las mujeres de entre 25 y 29 años tienen un salario medio un 12.68% menor que los hombres, diferencia que asciende al 17.38% en la franja de los 30 a los 34 años.

No obstante, según datos del Ministerio de Educación, contamos con una generación de jóvenes con mayor formación que sus antecesores, siendo el país de la OCDE que ha experimentado un mayor crecimiento en número de egresados universitarios. De hecho, los jóvenes actualmente se forman no solamente en nuestro territorio, sino viajando por el resto de Europa para complementar su formación, tal y como demuestra el aumento del número de estudiantes que se adscriben al programa Erasmus. La actual generación de jóvenes es, por tanto, la mejor formada de toda la historia, con una visión global e internacional en su educación.

Sin embargo, esta formación no se traduce en un mayor nivel de vida. Así lo confirman informes como el publicado en 2017 por la Organización Juvenil de UGT (Ojuca), basado en datos del INE, que indicaba que apenas el 19% de los jóvenes menores de 30 años había tenido la posibilidad de emanciparse de casa de sus padres, 0.5 puntos menos que la media nacional, que se sitúa en el 19.5%. Peor aún, el Observatorio de Emancipación del Consejo de la Juventud de España (CJE) calcula que, en caso de emanciparse, los jóvenes tendrían que dedicar casi el 60% de su salario “para disponer de un hogar propio”, en base al salario medio del colectivo. Asimismo, inciden en que un joven “tendría que cobrar casi el doble de su salario para poder aspirar a comprar una vivienda de 50.4 metros cuadrados”.

Otro dato a tener en consideración, según se desprende del INE, es la edad media a la que se tiene el primer hijo, edad que no ha dejado de ascender en España hasta situarse



en una media cercana a los 32 años en 2017. Más aún, la tasa de natalidad ha disminuido hasta los 1.27 hijos, uno de los datos más bajos de la historia. La precarización del sector laboral entre los jóvenes, la imposibilidad del acceso a una vivienda y la brecha de género son tres de los factores que más afectan a esta situación. Esto ha provocado que la pirámide poblacional de Cantabria se haya invertido, tal y como atestiguan los datos del ICANE, una situación que, de prolongarse en el tiempo, promete poner en peligro el propio reemplazo generacional.

Esta bajada de la natalidad se combina, además, con una gran tasa de emigración juvenil. El número de españoles que emigraron al extranjero en busca de trabajo creció en 2017 un 3.2%, gran parte de ellos jóvenes. El perfil de estos emigrantes juveniles suele ser el de recién egresados, con una alta formación, que se ven obligados al exilio debido a la falta de oportunidades y a la precarización del sector laboral. Este hecho es relevante en Cantabria, en dónde se acucia un problema de pérdida poblacional de varios años, sobre todo entre jóvenes que salen a buscar oportunidades tanto en el resto de España como en al extranjero. El problema de pérdida poblacional joven no se da, de hecho, solamente en los núcleos rurales, sino que también afecta a los grandes núcleos urbanos, como Santander y Torrelavega. Este fenómeno tiene el agravante de perder a aquellos efectivos jóvenes más formados, con el consiguiente proceso de descapitalización humana cuyos efectos aún desconocemos.

A la vista de los datos, podemos extraer conclusiones claras que denotan una alarmante situación en este sector de la población. El problema del desempleo, que es común a todas las franjas de edad, afecta de forma mucho más notable a los jóvenes, que encuentran mayores dificultades que el resto de la población para entrar en el mercado laboral. Además, los trabajos que desempeñan están condicionados por la precarización, más patente en este sector de la población, con salarios notablemente más bajos y una mayor implantación de los contratos temporales y/o a tiempo parcial. Estos datos de desempleo contrastan con los de educación de nuestros jóvenes. Las nuevas generaciones tienen una formación más extensa y amplia que las generaciones precedentes y, sin embargo, el empleo es más precario y las tasas de desempleo más altas. Este hecho empuja a muchos jóvenes a emigrar al extranjero, con la consecuente pérdida de talento



---

para España en general, y muy especialmente para Cantabria en particular.

Otra conclusión preocupante es el agrandamiento de la brecha de género. Tal y como se puede concluir, el desempleo es mayor entre las mujeres jóvenes que entre los hombres, además de tener unos salarios medios notablemente menores, sobre todo en la población de entre 25 y 34 años. Además, según el informe “Mujeres y Hombres desde la perspectiva de género 2017” del Instituto Cántabro de Estadística (ICANE), “los estereotipos de género persistentes en el acceso al mercado laboral y a determinados puestos de toma de decisiones siguen representando mayores obstáculos a las mujeres”. Así, de este informe se desprenden las mismas conclusiones que de los datos expuestos, y es que “los estereotipos de género socialmente contruidos” provocan una “segregación ocupacional”, teniendo como última consecuencia que “la participación de las mujeres se caracteriza por una mayor precariedad laboral materializada en mayores tasas de parcialidad y de desempleo”.

Por otro lado, aunque relacionado, las bajas tasas de emancipación juvenil, tanto en España como en Cantabria, se deben principalmente a la precarización laboral del sector, tanto de los contratos como de los salarios, creando una incertidumbre que imposibilita a los jóvenes el acceso con seguridad a una vivienda. Más aún, el incremento de los precios en los pisos de alquiler que vivimos en los últimos años hace inviable que los jóvenes puedan acceder a esta modalidad de vivienda, dados los bajos salarios de este sector de la población.

La mayoría de estos problemas son de sobra conocidos, pero han sido abordados de forma general, sin tener en cuenta la perspectiva joven. No por maldad, sino por sencillez, o por puro desconocimiento de la verdadera realidad. En muchos casos, las dificultades por las que pasan los jóvenes son percibidas como un puzzle en el que a cada actor interviniente le faltan piezas, sin poder dar soluciones integrales que traten la raíz del problema en vez de paliar los síntomas. A pesar de este entorno negativo, los jóvenes somos optimistas por naturaleza, pues donde hay crisis, aparece un reto. Y donde hay un reto, siempre aparece una oportunidad.





Tradicionalmente, toda propuesta en el campo de la juventud se ha centrado en los aspectos de ocio y tiempo libre, asociados siempre a la juventud. Mentiríamos si dijéramos que el ocio y todas las actividades que lo acompañan no son una de las principales demandas de los jóvenes. Deportes al aire libre, deportes de aventura, salas de escape, teatro en vivo. No solo de botellón viven los jóvenes, a pesar de lo que muchos quieren hacer creer. Es más, en muchos casos el botellón solo es el síntoma de la falta de opciones para todos los bolsillos.

Siendo importante esta faceta, hay demandas más importantes. Sin duda, la principal es la despoblación. Cada vez hay menos jóvenes y los que hay, se marchan. Este es un problema de hondas raíces que no solo atañe a los jóvenes, pero que se puede trabajar desde ellos. En primer lugar, el acceso a internet es primordial. No para leer el periódico y consultar el correo, sino un internet con capacidad de trabajo, sin cortes, rápido, fiable y, sobre todo, asequible. Si hace 30 años eran las carreteras el instrumento eficaz para vertebrar un territorio, aspecto conseguido - y no siempre reconocido – por este partido, hoy en día lo es una conexión a internet. Ningún joven permanecerá, ni siquiera se lo planteará, en un lugar que no disponga de acceso a la red de redes. En un mundo hiperconectado, en constante cambio, como el nuestro, internet es la ventana al mundo. Y tiene una gran ventaja: con una buena conexión da igual que estés en Santander, en Londres o en Nueva York. Tus capacidades son las mismas. Por ello, trabajar porque cada casa tenga una conexión adecuada y asequible debe ser una de nuestras metas a corto plazo.

El volumen de información a la que permite acceder internet ha sido capaz de modificar también las demandas de participación y transparencia de los jóvenes. Las tradicionales asociaciones han sido sobrepasadas por las redes sociales. Esto provoca nuevas demandas de participación, en la que los jóvenes rehúyen de intermediarios y desean ser escuchados en primera persona. No hablamos solo de participación política - del cual el 15M es el ejemplo paradigmático – sino de participación en todos los ámbitos de la sociedad. Para quien realiza sus compras, organiza sus vacaciones u opina desde su casa, por ejemplo, difícilmente se le puede convencer de que las relaciones con la administración no pueden seguir haciendo lo mismo. Es más, esta situación ha





incrementado la demanda de transparencia a todos los niveles, algo especialmente sano en democracia y que internet facilita enormemente. Si queremos seguir siendo altavoz de los jóvenes de Cantabria debemos continuar, como hasta ahora, favoreciendo y promoviendo la participación y la transparencia en todas aquellas instancias donde nos encontremos, pues de otro modo acabaremos por desconectar de nuestros jóvenes.

Otro aspecto fundamental, tanto en el aspecto demográfico como en el laboral, es la educación. Los nuevos retos a los que tendrán que hacer frente en el trabajo hace necesaria una educación de calidad capaz de preparar a nuestros jóvenes para ese futuro incierto en el que su principal valía será su habilidad para adaptarse a contextos cambiantes. Además, solo desde la educación podrá ponerse fin a la brecha de género. Por ello, es primordial un fuerte apoyo y defensa de la actividad docente en todos los campos, desde la Educación Primaria a la Universidad. Esta educación no solo debe preparar a nuestros jóvenes para el futuro que les espera, sino que deben ser un foco de transmisión de identidad. No podemos olvidar que el conocimiento de las tradiciones y la identidad de Cantabria es un derecho de todos los cántabros. Debemos luchar por mantener nuestro patrimonio cultural y lingüístico, porque cada pérdida es irreparable. Debemos luchar por fomentar su estudio, incentivar el interés, pues solo lo que se estudia se puede recordar, y cada pérdida es irreparable. Pero no solo eso, pues también es fundamental que esta educación esté presente en las zonas rurales, ya que la decisión de cerrar una escuela conlleva la irremediable pérdida de población joven que luego es casi imposible de recuperar.

Todas estas medidas están encaminadas a evitar que los jóvenes se marchen, pero serán del todo infructuosas sin la posibilidad de acceder a un puesto de trabajo. Muchas y muy diferentes alternativas se han propuesto para mejorar las condiciones laborales, pero solo una sostenible en el tiempo: cambiar el modelo productivo cántabro. La industria intensiva en mano de obra y el ladrillo no pueden dar respuesta a las demandas económicas actuales.

Cantabria necesita reinventarse volviendo a los orígenes, en una economía globalizada solo puedes competir cuando eres el mejor en algo y eso solo es posible si



dispones de ello de forma fácil y barata. Necesitamos apostar por un nuevo modelo que aproveche los recursos naturales de Cantabria, como el viento, las olas, los aprovechamientos forestales o los productos agroalimentarios, como ya se hace desde la consejería de Medio Rural con productos agroalimentarios cántabros, que generan valor añadido y fijan población).

Dentro de este cambio debe incluirse también el turismo, una fuente de ingresos inmensa que, en su concepción actual, aporta riqueza globalmente pero que a la vez genera trabajadores precarios. Cantabria no puede competir con el tan manido “sol y playa” que aplican buena parte de las regiones españolas, por lo que ha de hacer de la necesidad virtud. La suerte ha querido que la Naturaleza nos regale unos paisajes prácticamente inigualables y con una variedad casi increíble en apenas unos kilómetros. El turismo cántabro debe apostar por la especialización y la diferenciación del gran turismo de masas, pues de ese modo lograremos desestacionalizarlo y, así, conseguiremos mejorar las condiciones de los trabajadores del sector. Ya existen importantes ejemplos, como el surf, que lo están consiguiendo.

No debemos, en modo alguno, volvernos a dejar caer en la tentación del sector de la construcción. En las últimas décadas, el ladrillo se convirtió en el gran motor de Cantabria, por el que hemos pagado un precio altísimo, en concepto de derribos, zonas destrozadas y miles de trabajadores que no se cualificaron por aceptar remuneraciones que eran imposibles de mantener. La construcción puede y debe ser un actor más dentro del tejido productivo de Cantabria, pero en equilibrio con los demás sectores. Solo así evitaremos caer dos veces en la misma trampa. Asimismo, no podemos olvidar apostar por el I+D+i, por productos de alto valor añadido. Los países ricos lo son porque invierten en investigación. Cantabria es la segunda comunidad autónoma que menos invierte en I+D. Esta situación no puede seguir manteniéndose en el tiempo, pues corremos el riesgo de quedarnos atrás.

Finalmente, para que cualquier medida pueda ser exitosa, es necesaria una implicación total y en la misma dirección de todas las administraciones. Es hora de superar los departamentos de juventud en los ayuntamientos y el gobierno y la



fragmentación en la toma de decisiones. Como hemos expuesto, las medidas necesarias afectan a todas las áreas de gobierno y sin una capacidad de acción integral seguiremos siempre en un círculo vicioso donde las necesidades de los jóvenes seguirán siendo un compartimento estanco, como si esos jóvenes no fueran a ser los adultos del mañana. Los jóvenes regionalistas abogamos porque exista una verdadera vocación de integrar la perspectiva joven en todas las áreas de gobierno en las administraciones, pues, de otro modo, solo se conseguirán poner parches sin dar lugar a verdaderas soluciones.

Sabemos que la situación es inédita y que los datos no son nada halagüeños. Que las viejas recetas del pasado ya no tienen validez hoy día. Que la incertidumbre será nuestra compañera vital. Pero no nos asusta, pues si de algo podemos presumir los jóvenes es de nuestra energía, energía necesaria para cambiar. Energía para trabajar por mejorar la situación de los jóvenes cántabros, impidiendo que todos aquellos que lo deseen puedan construir su proyecto de vida en el terruño que los vio nacer. Sabemos que es un trabajo titánico, pero quien mejor que un partido que antepone siempre los intereses de los cántabros a todo lo demás. Será un camino largo y duro, pero merecerá la pena. 76 000 cántabros estarán pendientes. Y es fundamental no fallarles. Solo así podremos conseguir una Cantabria rica y próspera que pueda retener a sus jóvenes en los pueblos y las ciudades. Una Cantabria con futuro.

### **PONENTE**

- Iñigo Claramunt González (Secretario General de Juventudes Regionalistas)

### **REDACTORES**

- Iñigo Claramunt González (redactor principal)
- Diego García Saiz (redactor principal)
- Jesús Goñi Saturio
- Fernando Castro Gutiérrez de Quevedo
- Diego Magaña García
- Luis Javier Casas Biedma
- Beatriz Cavada Gómez
- Moisés Peña Martín